



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Investigaciones rupestres en la cuenca alta del río Mendoza.
Pasado, presente y perspectivas de una “materialidad marginada”
Sol Zárate Bernardi, Víctor Durán, Alejandra Gasco, Flavia Sergo,
Lucía Yebra, Jimena Paiva, Ramiro Barberena
Relaciones, 50, e105, enero-diciembre 2025
ISSN 1852-1479 | <https://doi.org/10.24215/18521479e105>
<https://revistas.unlp.edu.ar/relaciones>
Sociedad Argentina de Antropología (SAA)
Buenos Aires | Argentina

INVESTIGACIONES RUPESTRES EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO MENDOZA. PASADO, PRESENTE Y PERSPECTIVAS DE UNA “MATERIALIDAD MARGINADA”

Sol Zárate Bernardi^{*}, *Víctor Durán*^{**}, *Alejandra Gasco*^{***}, *Flavia Sergo*^{****},
Lucía Yebra^{*****}, *Jimena Paiva*^{*****} y *Ramiro Barberena*^{*****}

Fecha de recepción: 30 de julio de 2024

Fecha de aceptación: 5 de diciembre de 2024

Fecha de publicación: 8 de mayo de 2025

^{*} Laboratorio de Paleoecología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Cuyo. zaratebernardisol@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-9124-1090>

^{**} Laboratorio de Paleoecología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, -Universidad Nacional de Cuyo. duranvic2@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-0534-0739>

^{***} Laboratorio de Paleoecología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, -Universidad Nacional de Cuyo. soljandra@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-2670-1377>

^{****} Laboratorio de Paleoecología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. flavisergo@gmail.com; <https://orcid.org/0009-0002-8576-6103>

^{*****} Laboratorio de Paleoecología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Cuyo. yebralucia@hotmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-2049-199X>

^{*****} Laboratorio de Paleoecología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Cuyo. jimapaiva@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-8139-4827>

^{*****} Laboratorio de Paleoecología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Cuyo. ramidus28@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-4323-1197>

RESUMEN

Este trabajo da cuenta de la historia de las investigaciones rupestres en el noroeste de la provincia de Mendoza (Argentina), materialidad marginada en los estudios arqueológicos de la región en las últimas décadas. Se relatan las tareas arqueológicas llevadas a cabo recientemente sobre los sitios con petroglifos ubicados en el valle de Uspallata y en los alrededores de la localidad de Punta de Vacas (zona cordillerana al noroeste de la provincia), especificando las estrategias metodológicas empleadas y algunos lineamientos teóricos que guiaron las tareas de relevamiento. Finalmente, se describen los sitios analizados desde una perspectiva espacial multiescalar y en articulación con la información contextual de los grabados rupestres.

Palabras clave: petroglifos – Mendoza – sitios rupestres – relevamientos sistemáticos – historia de la arqueología

ROCK ART RESEARCH IN THE UPPER BASIN OF THE MENDOZA RIVER. PAST, PRESENT AND PERSPECTIVES OF A “MARGINATED MATERIALITY”

ABSTRACT

This paper describes the history of rock art research in the northwest of the province of Mendoza (Argentina), a materiality that has been marginalised from archaeological studies in the region in recent decades. The archaeological work recently carried out on petroglyph sites located in the Uspallata valley and around the town of Punta de Vacas (mountainous area in the north-west of the province) is described, specifying the methodological strategies employed and some of the theoretical guidelines that guided the survey work. Finally, the sites analysed are described from a multi-scale spatial perspective and in articulation with the contextual information of the rock engravings.

Keywords: rock engravings – Mendoza – rock art sites – systematic surveys – history of archaeology

INTRODUCCIÓN

La existencia de sitios con petroglifos en la cuenca alta del río Mendoza (noroeste de la provincia homónima) ha sido documentada desde finales del siglo XIX. Sin embargo, desde la década de 1980 no se retomaba el arte rupestre como fuente de información para indagar en las particularidades de los grupos humanos del pasado, salvo algunas publicaciones esporádicas. Se sostiene aquí que, durante al menos dos décadas, el arte rupestre fue una materialidad arqueológica marginada, en tanto el desarrollo de sus investigaciones no condice con el aumento exponencial de los trabajos arqueológicos en el área de estudio (Terraza *et al.*, 2021; Durán *et al.*, 2023).

En 2013, miembros del Laboratorio de Paleocología Humana (Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, CONICET-UNCuyo) iniciaron tareas de localización y relevamiento de petroglifos. Se revisaron publicaciones de más de un siglo, se consultaron libros y fotografías de viajeros, se visitaron museos en busca de soportes con petroglifos y se rastrearon notas periodísticas que tratan, sobre todo, de la gestión patrimonial y turística de los sitios. Estas tareas se complementaron con prospecciones y relevamientos sistemáticos. La información recolectada permite reconstruir la historia de las investigaciones en el noroeste de la provincia de Mendoza y describir el actual patrimonio rupestre de esta área de estudio.

La cuenca alta del río tiene sus nacientes en el sector de Cordillera Principal o del Límite, aunque el río Mendoza como tal toma su nombre recién en la confluencia del de Las Cuevas, Tupungato y de Las Vacas, en la localidad de Punta de Vacas. Los sitios rupestres se concentran específicamente en dos sectores de la cuenca alta del río: en las cercanías de la localidad de Punta de Vacas y en el valle de Uspallata (figura 1).



Figura 1. Sitios rupestres emplazados en la localidad de Uspallata (este) y Punta de Vacas (oeste), cuenca alta del río Mendoza

Las primeras menciones sobre el arte rupestre de esta área se remontan a fines del siglo XIX y principios de siglo XX, realizadas por investigadores de otras regiones del país que describen algunos sitios del noroeste mendocino en tanto les aportan información para sus interpretaciones sobre la prehistoria de otras zonas. Son descripciones acotadas, sin detalles, que vinculan los petroglifos de esta región con el registro rupestre del Noroeste argentino (NOA) (Moreno, 1891, en Khün, 1914; Khün, 1914; Metraux, 1929). En muchos casos, no hay registro de las improntas en la actualidad, solo quedan ilustraciones y fotografías realizadas por los autores.

En el valle de Uspallata, si se tiene en cuenta el desarrollo general de las investigaciones arqueológicas –considerando la exhaustividad y cantidad de publicaciones– (Terraza *et al.*, 2021), el estudio del arte rupestre fue marginado respecto a otros materiales y sitios del valle. Las primeras interpretaciones del registro se realizaron desde postulados difusionistas propios de la arqueología histórico-cultural, que buscaban en esta región reflejos de los procesos que se daban en el NOA. En su mayoría los petroglifos fueron relevados de forma no sistemática, centrándose solamente en lo que se consideraban figuras diagnósticas y tizando los surcos, lo que muchas veces deformaba las figuras originales para darles una similitud con motivos reconocibles para los investigadores.

Son dos los investigadores referentes para las primeras épocas de estudio: Carlos Rusconi y Juan Schobinger. El primero trabajó desde principios de 1920 hasta 1946 –por iniciativa del Museo de Historia Natural de Mendoza (actual Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan Cornelio Moyano)–. Postula que todos los dibujos tienen su significado en la arqueología

americana, y que podrían indicar el grado de influencia que han tenido las culturas del norte (Diaguita, Inca, etc.) en una latitud tan austral (Rusconi, 1939, 1962). Además, para el autor, Mendoza “fue un centro de cosmopolitismo indígena”, con vínculos con Arauco, la Incasia, con pueblos del NOA, con los pueblos seminómadas de San Luis y La Pampa y con el norte de la Patagonia (1939, p. 290). Menciona crónicas que hablan de los petroglifos, describe los sitios, realiza una clasificación del arte rupestre según los motivos que se representan y enumera los petroglifos en Uspallata: dos en Canota, diez en Pucará de Uspallata, cinco en el Osario de Uspallata, tres en la Quebrada de Santa Elena, uno en El Peñón, tres en Potrero Las Colonias¹ (figura 2a y b) y los Petroglifos del presidio –no localizado–; también menciona como no localizado un petroglifo en Punta de Vacas y no vuelve a escribir sobre él (Rusconi, 1962).

En las décadas siguientes Schobinger se ocupa de los petroglifos, releva sitios como Cerro Tundqueral en 1957-58 y Uspallata Usina Sur en la década de 1970, retoma el registro de Rusconi y amplía las prospecciones a áreas de Cordillera Frontal y Principal (Schobinger, 1971, 1997, 2009a [1999], 2009b [1980], 2009c [1982], 2009d [1985]). Su marco interpretativo estaba conformado por analogías etnográficas y estudios sobre chamanismo (Schobinger, 1997) realizados sobre el arte rupestre de otros contextos de América. Para él, ciertas representaciones, en especial las figurativas, posibilitarían señalar algunos aspectos del mundo de lo sagrado, destacándose aquellos que remitirían a instancias ceremoniales. Cronológicamente, situó los petroglifos en el Periodo Agroalfarero –siglos V al XII de la era–, sugiriendo conexiones con el Norte Chico Chileno y con las culturas del NOA (Schobinger, 2009b [1980]). Estas interpretaciones han sido discutidas en las últimas décadas, sobre todo a partir de los trabajos realizados en Cerro Tundqueral, el único sitio que ha sido trabajado con exhaustividad por parte de arqueólogos/as y otros profesionales vinculados². Sabatini y Terraza (2013) plantearon un análisis comparativo de la cabeza *mascari-forme* o *cabeza-tiara* respecto a otros motivos similares presentes en San Juan y el Norte Chico Chileno. Por su parte, a partir del relevamiento de nuevos soportes y figuras en el Cerro, se postuló que, al menos una parte del registro, correspondería cronológica y culturalmente a la época de dominación inca en el valle (Bárcena, 2002, 2008; Zárate Bernardi *et al.*, 2020).

Además de las investigaciones arqueológicas, en Uspallata se han efectuado trabajos desde las artes plásticas. Laura Hart (2009, 2016, 2019) analizó el arte rupestre del norte de Mendoza con el objetivo de observar cómo los artistas del pasado prehistórico y de la actualidad se aproximan en el uso de determinados elementos gráficos. Sobre gestión del patrimonio, Bárcena (2004) describió los trabajos llevados a cabo en Cerro Tundqueral; posteriormente, Ataliva (2011) propuso un informe sobre los agentes de deterioro que afectan el sitio y proporcionó recomendaciones para su conservación. En una línea similar, se publicó el proceso de intervención a partir de la colocación de cartelería en el Cerro Tundqueral (Zárate Bernardi *et al.*, 2019), mientras que, sobre los restantes sitios rupestres del valle, Zárate Bernardi (2023b) expuso los procesos de gestión patrimonial, conservación y utilización turística.

Para Punta de Vacas, la primera mención de un petroglifo fue efectuada por Fitz Gerald (1899), en su relato de las ascensiones a los cerros Aconcagua y Tupungato. Si bien se ha estimado una ubicación aproximada de este bloque y se ha prospectado la zona, no ha sido hallado. Por su descripción y la de su emplazamiento (figura 2c), el sitio estaba ubicado en la cercanía de las obras para el Ferrocarril Trasandino, siendo posible que este lo haya afectado al punto de hacerlo desaparecer. Ya en 1962 Rusconi advierte sobre la imposibilidad de localizar algunos petroglifos de la localidad de Punta de Vacas. No obstante, tras un relevamiento de la quebrada homónima en 1970, Schobinger (2001) da cuenta de petroglifos que considera preincaicos. Posteriormente, Durán y colaboradores (2011) localizan un conjunto de petroglifos en la zona (denominada como Portezuelo colorado), aunque resta saber si se trata de los descriptos anteriormente. Este sitio es retomado en el trabajo de Zárate Bernardi y coautores (2020), en una síntesis comparativa del registro rupestre incaico del centro oeste argentino y de los valles centrales chilenos.

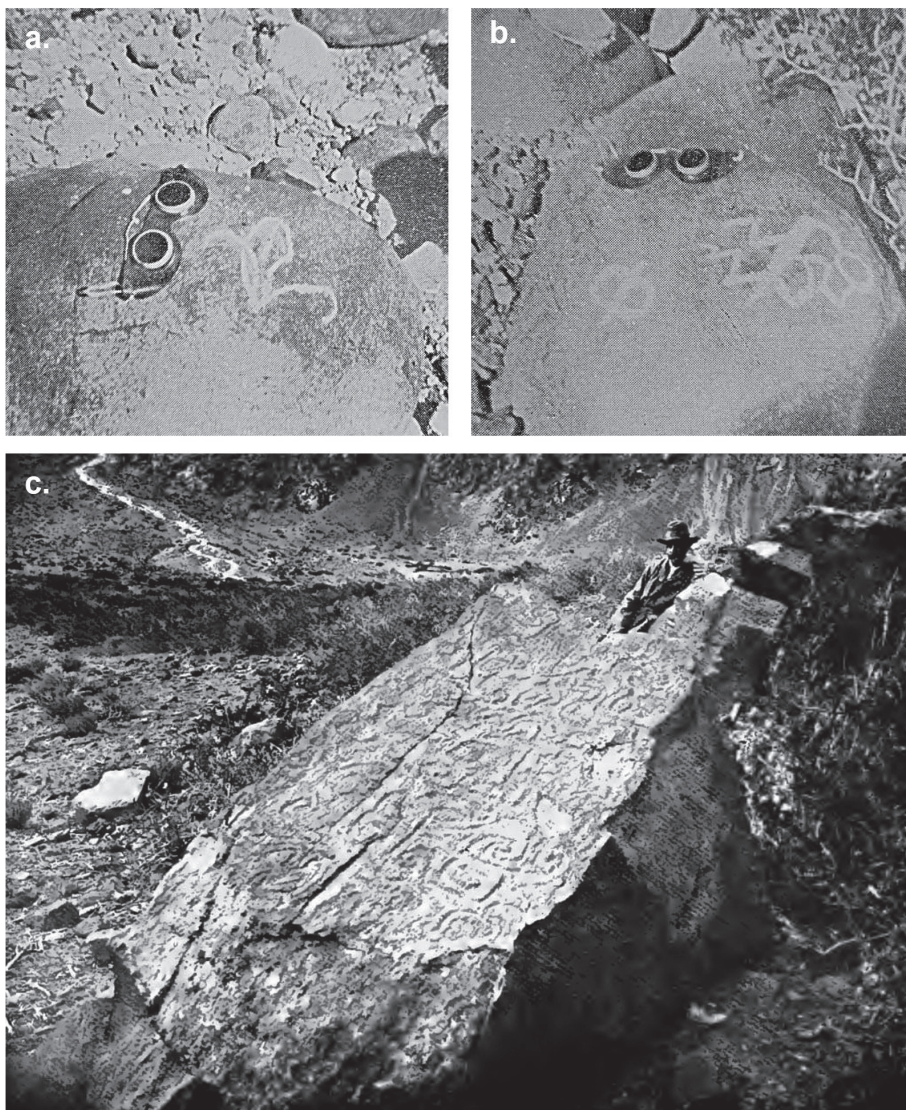


Figura 2. Algunos petroglifos no relocizados en la zona de estudio. a. y b. Soportes no localizados en potrero Las Colonias, fotografías tomadas en 1939; (Rusconi 1962, figuras 153-155); c. Petroglifo de Zanjón Amarillo (Fitz Gerald, 1899, p. 304)

La arqueología prehistórica de alta montaña se ha centrado en la localidad de Las Cuevas y zonas aledañas (Gasco *et al.*, 2023; Durán *et al.*, 2023). En ese marco, Durán y coautores (2023) describen varios sitios rupestres: Portezuelo Colorado; Punta de Vacas 1 (PdV1) y Punta de Vacas 2 (PdV2), y el Petroglifo del Puente. Los autores infieren que los petroglifos, asociados espacialmente con caminos incaicos, se relacionaban con la sacralización del paisaje y la demarcación del espacio por el que se transitaba. Sobre todo, sería el caso de PdV1 y Portezuelo Colorado, ubicados en sendas que conducen a cerros importantes de la región (Tupungato y Aconcagua, respectivamente), con función ceremonial acentuada en la construcción de hitos en el paisaje a través del arte rupestre.

INVESTIGACIONES ACTUALES

Los trabajos de relevamiento y análisis iniciados en los últimos años consideran un abordaje espacial multiescalar, con lineamientos de la arqueología del paisaje y de la semiótica, lo que permite proponer una secuencia cronocultural para el arte rupestre de la región (Zárate Bernardi, 2023a, 2025). Las estrategias metodológicas priorizan la concepción explícita con la que se aborda cada unidad y variable de análisis, intentando no generar categorías ambiguas (Fiore, 2011). Se aborda el estudio del arte rupestre desde una perspectiva arqueológica, a partir de la aplicación de ‘métodos formales’ (*sensu* Taçon y Chippindale, 1998), el estudio de las figuras rupestres en sí mismas y de las relaciones que presentan entre sí, dentro del panel y del soporte que las contiene. Esto implica identificar, registrar y clasificar cada una de las figuras, entendidas como unidades básicas de análisis (Troncoso, 2008). Además, se tienen en cuenta los aspectos contextuales del arte, tanto de producción como de uso, abarcando todos los componentes del sitio arqueológico y su inserción en el paisaje. Al respecto, el paisaje es concebido a partir de tres dimensiones (*sensu* Criado Boado, 1999), la física o medioambiental, el entorno social o medio construido, y el entorno pensado o medio simbólico, que es el que se integra al análisis a partir de los grabados rupestres. Esto es importante en cuanto la relevancia que pudo tener para las comunidades pasadas la elección de su locación (Aschero, 1988), cuya permanencia en la actualidad posibilita comprender la estrecha relación espacial y simbólica que guardan estos sitios con el territorio en que se insertan. Además, en lo que respecta a estrategias de comunicación y marcación de fronteras, la visibilidad del arte rupestre resulta indicativa de tipos particulares de demarcación visual del espacio, así como de alcances sociales diferenciales en la circulación de información (Bradley, 1991; Taçon, 1994).

En cuanto a las escalas de trabajo a nivel espacial, se considera desde la microescala hasta una escala regional (Dincauze, 2000). La microescala está conformada por las dos concentraciones espaciales de sitios con arte rupestre en la cuenca alta del río Mendoza, el valle de Uspallata y las nacientes del río, en la localidad de Punta de Vacas. El nivel mesorregional corresponde a la cuenca alta del río Mendoza, mientras que la escala macrorregional incluye el sur de San Juan y el centro de Chile.

Por su parte, las unidades de análisis están conformadas por los sitios, soportes, paneles y figuras. Los sitios incluyen la concentración espacial de los grabados rupestres –en uno o varios soportes– y también su contexto y entorno, es decir, el conjunto de todo aquello que rodea al emplazamiento del o de los soportes, que puede ser caracterizado por sus condiciones físico-naturales (geográficas o medioambientales) o socioculturales/contextuales (pretéritas o presentes) (Martínez Celis, 2012). La ejecución de los grabados en ciertos soportes y la omisión de la práctica en otros da cuenta de que el emplazamiento de los petroglifos es parte de un espectro de decisiones humanas (Aschero, 1988; Whitley, 2001; McDonald, 2006), y que estas decisiones están condicionadas por pautas sociales que se relacionan con consideraciones sobre el paisaje y el entorno. El entorno, entonces, comprende el área de captación visual alrededor de un sitio que contribuye a su significancia (Santos, 2000). Así, los grabados tienen significancia no solo en cuanto son signos que conforman unidades mínimas de sentido, sino en cuanto pueden ser percibidos, comprendidos y compartidos en un paisaje determinado. En los casos en los que hay sitios multicomponentes, se caracterizaron en función de su entorno inmediato y en asociación con el resto de las materialidades, entendida como una relación de sincronía relativa entre la producción de arte rupestre –y de interacción con los petroglifos– y el resto de las actividades llevadas a cabo por el grupo productor (Aschero, 1988).

En el marco de las investigaciones actuales se entiende al arte rupestre como sistema de representación visual, una manifestación cultural y social que materializa una forma de pensamiento, lo que implica reconocerlo como sistema semiótico compuesto por un repertorio finito

de elementos (signos), y regido por ciertas normativas de transformación y asociación de los elementos (Troncoso, 2005, 2008). Así, las figuras son los signos –unidades mínimas de sentido–, y constituyen una unidad gráfica, una imagen que fue realizada en un mismo momento y con un sentido determinado –unidad de ejecución y de motivación, respectivamente (Aschero 1988; Vigliani, 2011)–. Cada una constituye un artefacto del registro arqueológico y puede ser analizada formalmente (Tacón y Chippindale, 1998) como una entidad individual. Para su análisis, las figuras se identifican, describen y clasifican en grupos según sus cualidades visuales, dando lugar a tipos de *motivos*, categorización primaria según la relación que pueda establecerse entre la figura y un referente reconocible por el/la observador/a actual, externo/a y distante en el tiempo (Fiore, 2011). Se diferencian según si registran una relación icónica o no con la apariencia “natural” del referente, dando lugar a la clasificación en dos grandes tipos de motivos: los figurativos y los no figurativos³ (figura 3). En ambos casos se subdividen en simples y complejos, según la ausencia o presencia de decoración (intervención dentro de la forma reconocida) y/o apéndices (intervenciones en la parte externa de la figura).

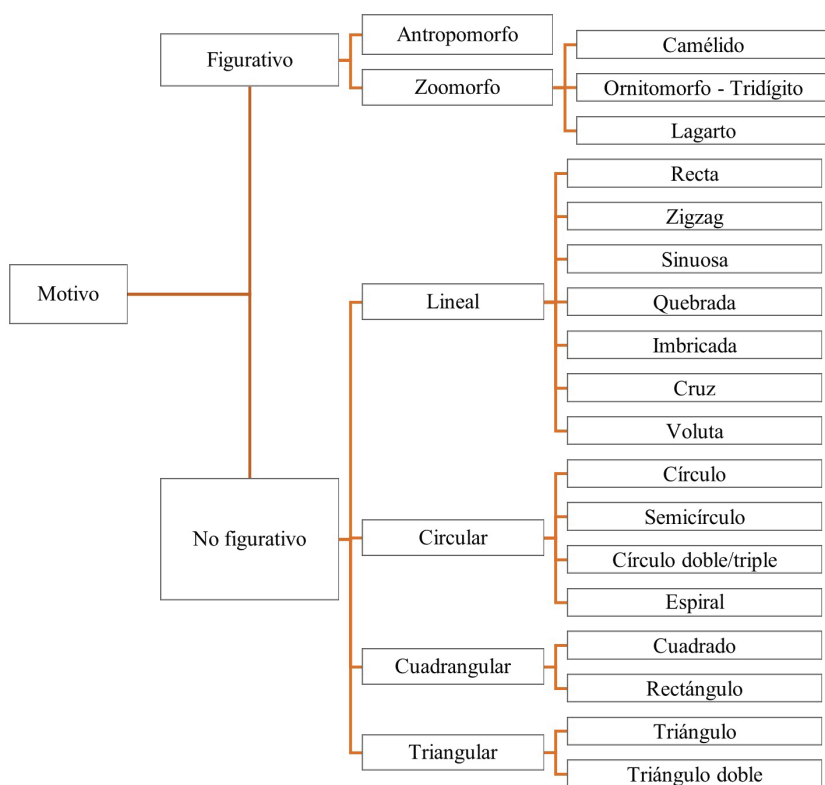


Figura 3. Esquema de clasificación de motivos

Además de los aspectos visuales del arte, se consideran también los técnicos: el conjunto de gestos estructurados de acuerdo con una racionalidad específica y como una acción mecánica elegida (Álvarez y Fiore, 1995). La manufactura de petroglifos implica no solo los materiales, sino también la energía, los gestos y conocimientos necesarios para la ejecución del grabado (Aschero, 1988; Fiore, 2007). Además, en pos de refinar y contrastar la propuesta cronocultural, se analizan pátinas (Bednarik, 2002; Re *et al.*, 2013-14; Re, 2016), superposiciones y yuxtaposiciones. La relación que se da entre las figuras super/yuxtapuestas no solo permiten establecer una cronolo-

gía relativa según principios estratigráficos, sino que además dan cuenta de la decisión de los/las hacedores/as de interactuar con imágenes preexistentes (Re, 2016).

Con los datos sobre la ubicación de los sitios y la información acerca de los componentes rupestres de cada uno, se accedió al campo con dos objetivos: relevar los petroglifos identificados previamente y ampliar las prospecciones en busca de sitios con grabados. En el relevamiento de soportes, paneles y figuras, los datos fueron recabados de manera sistemática a través del uso de fichas, considerando diferentes variables de análisis (tabla 1). De modo complementario, se realizaron dibujos a mano alzada de figuras y paneles, y se incluyó en el cuaderno de campo todas las apreciaciones sobre paisaje que se consideraran pertinentes. Se llevó a cabo un exhaustivo registro fotográfico (McDonald, 2006; Whitley, 2001), considerando diferentes escalas espaciales para incluir todas las unidades de análisis, desde la fotografía aérea –mediante el uso de drones– o panorámica de sitios hasta figuras o partes de ellas en detalle.

La información recolectada se digitalizó en laboratorio y se cargó en tablas, los datos espaciales se gestionaron mediante softwares específicos de análisis espacial (Garmin BaseCamp, Google Earth, QGis), y las fotografías se procesaron mediante DStretch (plugin de ImageJ) y Adobe Photoshop CS6, tanto para el retoque y mejoramiento de las imágenes, como para la obtención de calcos. Este trabajo fue importante no solo como paso metodológico necesario para determinar los atributos de cada una de las figuras, sino que además permitió generar un archivo, tarea de gran relevancia ya que la conservación del arte rupestre se basa inicialmente en un exhaustivo registro y documentación (Zárate Bernardi, 2023a y b).

Tabla 1. Unidades y variables de análisis consideradas para el registro del arte rupestre de la cuenca alta del río Mendoza

Unidad de análisis	Variables
Paisaje	Formas constituyentes del espacio Visibilidad y visibilización Claves de tránsito y desplazamiento Lugares significativos Cuencas visuales
Sitio	Ubicación Asociaciones Emplazamiento
Soporte	Materia prima y dureza Atributos métricos (alto, ancho, circunferencia) Ubicación Visibilidad y visibilización Conservación
Panel	Atributos métricos (alto, ancho) Orientación, inclinación Mínimo número de figuras Intensidad y disposición de ocupación
Figura	Tipo Atributos métricos (alto, ancho) Geometría de la forma Técnica Yuxtaposición y superposición, pátinas

LOS SITIOS RUPESTRES DE LA CUENCA ALTA DEL RÍO MENDOZA

Se relevaron los sitios Cerro Tundqueral, Petroglifo del Peñón, Uspallata Usina Sur, Pucará y Santa Elena, ubicados en el valle de Uspallata, y Punta de Vacas 1, Punta de Vacas 2, Portezuelo Colorado y Petroglifo del Puente, en las nacientes del río Mendoza (tabla 2). Mientras que los sitios de Uspallata resultan conocidos desde décadas anteriores, los de Punta de Vacas, en su mayoría, son producto de las tareas de prospección de los últimos años⁴, habiendo sido publicados parcialmente en otros trabajos (Durán *et al.*, 2023; Gasco *et al.*, 2023; Zárate Bernardi *et al.*, 2020).

Tabla 2. Sitios con sus respectivas unidades de análisis

Sitio	Soportes	Paneles	Motivos									Total figuras
			Figurativos					No figurativos				
			Antropomorfos	Ornitomorfos	Camélidos	Tridígitos	Lagartos	Lineales	Circulares	Cuadrangulares	Triangulares	
Cerro Tundqueral	21	51	37	8	11	36	7	133	131	21	11	395
Petroglifo del Peñón	1	1	1							1		2
Uspallata Usina Sur	1	7	1		3			12	9	3	1	29
Pucará de Uspallata	4	5	1			1		15	10		3	30
Santa Elena	2	2				4		51	59	5	1	120
Punta de Vacas 1	2	2						1	3			4
Punta de Vacas 2	1	2	2		1	1	1	3	4			12
Portezuelo Colorado	9	14	7		2	3	7	48	22	3		92
Petroglifo del Puente	1	1	1					16	9			26
TOTAL			50	8	17	45	15	279	247	33	16	710

Cerro Tundqueral (CT)

Ubicado al norte del valle de Uspallata, a 7 km de la villa homónima, presenta la mayor cantidad de figuras grabadas del norte de la provincia, lo que lo convierte en foco de investigaciones y también en atractivo turístico y bien patrimonial disputado por diversos actores (Zárate Bernardi *et al.*, 2019; Zárate Bernardi, 2023b). Geológicamente, se trata de un bloque monoclinual o cresta de ignimbritas que se inclina por sobre sedimentos cuaternarios que rellenan el valle. Su nombre se debe a un pequeño roedor que habita la zona, denominado “tundque” (*Ctenomys* sp.).

Para el relevamiento y análisis de los petroglifos, se dividió el total del registro rupestre del sitio en tres grupos, cada uno corresponde a una concentración espacial de soportes (figura 4). El

Grupo 1 es un único soporte, retirado de la concentración principal por aproximadamente 500 m hacia el noreste; el Grupo 2 es el más numeroso, localizado sobre la misma cresta que da nombre al sitio y consta de un total de 28 paneles grabados distribuidos en 18 soportes; por último, el Grupo 3 es un montículo con tres soportes (cada uno con un único panel grabado) localizado a 100 metros hacia el oeste de la concentración principal. En todos los casos son ignimbritas, aunque varían las características estructurales, los tamaños y la ubicación, así como también la cantidad de paneles grabados.

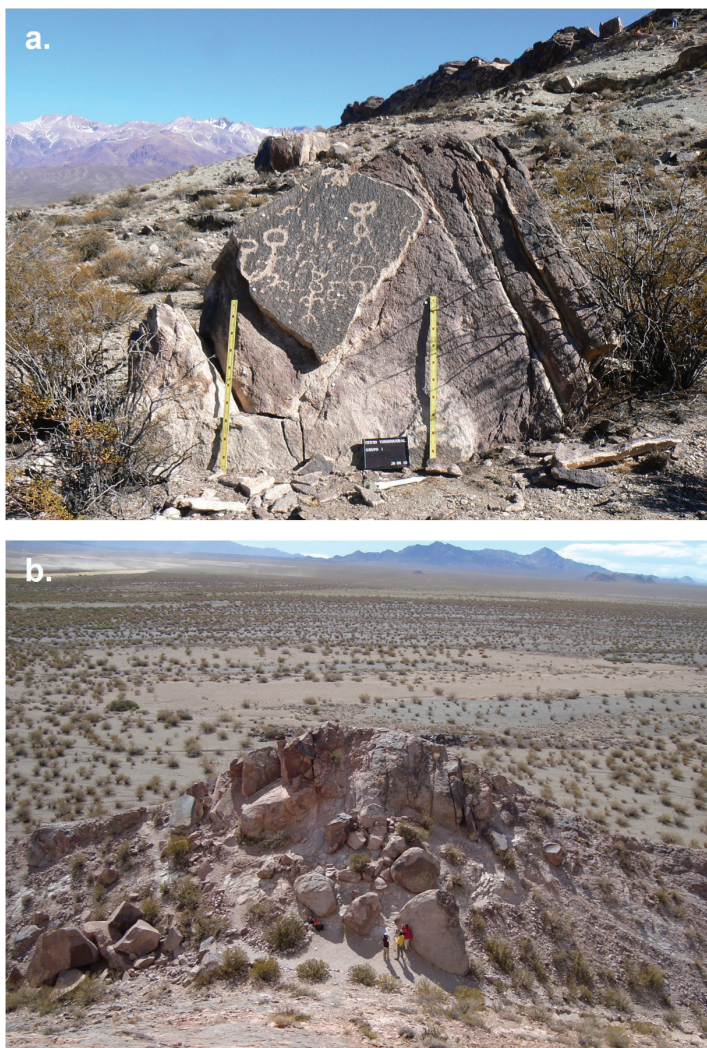


Figura 4. Cerro Tunduqueral. a. Único soporte del Grupo 1; b. Vista general desde el sur hacia la cresta que contiene 18 soportes con grabados

Los paneles seleccionados son heterogéneos en tamaños, inclinaciones y orientaciones, así como su utilización para la práctica de grabar figuras sobre la roca, con algunos paneles intensamente intervenidos y con figuras que se superponen y yuxtaponen, mientras que en otros hay pocos motivos aislados. La disposición de las figuras es dispar, sin una correlación clara entre tamaño del panel, orientación, inclinación e intensidad del grabado. Se interpreta que pudo

ser más relevante el emplazamiento de los paneles para su elección que sus atributos métricos, inclinación u orientación.

En total, CT se compone de 21 soportes rocosos, los cuales contienen en conjunto 49 paneles grabados, que suman un total de 395 figuras. La mayoría de las figuras corresponde a motivos no figurativos (n=296), mientras que las restantes son figurativas (n=99) (tabla 2). En cuanto a las dimensiones de estos motivos y el lugar que ocupan en los paneles, no hay una tendencia definida, tampoco para el caso de la técnica empleada, aunque la mayor parte de los grabados fueron efectuados mediante piqueteado lineal continuo (69%).

En las proximidades se encuentran otros sitios/áreas arqueológicas directamente vinculados, el sector norte del área conocida como Uspallata Norte y Alero Tunduqueral. Uspallata Norte consiste en una distribución densa de material a lo largo del arroyo Uspallata que se extiende desde el límite septentrional de la zona forestada de la villa de Uspallata hasta más al norte de CT. Contiene puntas de proyectil y tiestos no decorados, incisos y pintados, entre ellos de estilo Aguada, y cientos de instrumentos de molienda (Rusconi, 1962; Schobinger, 1971). En recientes tareas de prospección y excavación del área, sobre una superficie de 11 km² alrededor del Cerro, se identificaron 715 puntos con registro arqueológico que incluyen elementos líticos, cerámico, de molienda, fogones y/o cáscara de huevo de ñandú. Se efectuaron dos fechados; uno al sur de CT, con una fecha de 1380 años cal. AP; y otro del sector denominado Tunduqueral Norte⁵, con una fecha de 1500 años cal. AP (Buehlman-Barbeau *et al.*, 2017). Los fechados indicarían de manera aproximada la cronología de depositación de la mayoría del material, mientras que la presencia mínima de cerámica Aguada marcaría su uso unos siglos posteriores y sugiere algún tipo de contacto con grupos del sur de San Juan (Terraza *et al.*, 2021).

En cuanto a Alero Tunduqueral, es un reparo rocoso localizado al suroeste del grupo principal de soportes rupestres (Marsh *et al.*, 2023; Terraza *et al.*, 2021), en el que se registró material superficial y en estratigrafía. Se identificaron cuatro componentes que se asociaron a distintas fases ecoculturales entre 3790-2520 años cal. AP y 1900-1750 años cal. AP; y se propuso que a partir de esa fecha la ocupación del alero podría haber cesado, porque los habitantes dedicaban cada vez más tiempo a estadias a cielo abierto en Uspallata Norte (Marsh *et al.*, 2023).

Petroglifo del Peñón (Peñ)

Compuesto por un panel con dos figuras rupestres realizadas sobre un peñón de riolita –del que toma el nombre– (figura 5), está ubicado a 6,2 km de la villa de Uspallata, a la vera de la Ruta Provincial N° 52, y a 1,5 km en línea recta hacia el sur de CT. La ubicación de este afloramiento de ignimbritas es conocida por estar sobre una Ruta Provincial que conduce a CT y porque la geoforma es fácilmente identificable por su tamaño, que se destaca en esa zona del valle. Por otro lado, en el sector sureste se encuentra emplazado un santuario que reúne varios cultos populares (Zárate Bernardi, 2023b).

Las dos figuras están en el centro de un panel ubicado en el sector suroeste de la geoforma, orientado hacia ese punto cardinal. Se puede observar desde su emplazamiento el área arqueológica de Uspallata Norte y también la cresta adyacente al CT, al que se puede acceder caminando por un terreno sin dificultad, atravesado por un cauce temporal. Las dos figuras registradas han sido efectuadas mediante piqueteado lineal continuo; la primera está ubicada en la esquina superior izquierda del panel y corresponde a un motivo cuadrangular de esquinas redondeadas y decoración interior, la segunda es un antropomorfo de líneas curvas y sinuosas, sin extremidades inferiores distinguibles, pero sí con los rasgos faciales marcados (ojos y boca). Schobinger (1971) lo describe como posible mascariforme, sin embargo, el característico “aureolado” de estos motivos no está arriba de la cabeza/rostro del personaje, sino hacia un costado.



Figura 5. Geoforma que da nombre al Petroglifo del Peñón, figuras situadas al suroeste (detalle de calco digital)

Uspallata Usina Sur (UUS)

Emplazado a 1,5 km al sur de la usina hidroeléctrica –de aquí su nombre– y a 7 km de la villa, en una planicie angosta sobre el borde de una barranca, debajo de la cual se localiza la ribera oeste del arroyo Uspallata. Originalmente fue descrito como una zona integrada por cinco concentraciones espaciales: un enterratorio múltiple, tres soportes con arte rupestre y un barreal en donde se halló una fuente ovalada de roca basáltica (Schobinger, 1971). A partir de los relevamientos realizados desde 2017, se suma una nueva zona conformada por elementos dispersos en superficie como lascas, tiestos, fragmentos de instrumentos de molienda y una concentración de árboles y vainas de algarrobo (*Neltuma sp.*), materialidades que han permitido interpretar el sitio como un lugar en el que se desarrollaron diversas actividades económicas y simbólicas.

Las prospecciones recientes dan cuenta de un solo soporte con grabados (Zárate Bernardi, 2023a, 2023b), una roca aislada de gran tamaño, de pátina muy oscura y brillante (figura 6). Se ubica en la parte baja de un cerrillo, muy próximo a concentraciones de material arqueológico en superficie y al sector de barrancas donde se encuentran los entierros. Por su gran tamaño, el bloque se distingue desde varios cientos de metros, aunque los grabados son difícilmente observables porque no presentan gran contraste con la pátina.

El soporte tiene sus siete paneles disponibles con grabados. Se relevaron en total 29 figuras, la mayoría (n=11) en el panel principal del soporte (figura 6), que además concentra los únicos cuatro motivos figurativos, un antropomorfo aureolado o mascariforme y tres camélidos. El primero de estos motivos fue caracterizado como ‘mascariforme’ por Schobinger (1971), y está yuxtapuesto en uno de sus sectores con una figura areal cuadrangular de lados curvos –ancoriforme–. Completan este panel principal siete motivos no figurativos, entre los que se destacan el mencionado ancoriforme areal, una cruz de lados sinuosos y un motivo lineal

cuadrangular. El resto de los paneles contienen motivos no figurativos, dispuestos de manera aislada en los paneles.



Figura 6. Roca con grabados en Uspallata Usina Sur, panel principal y detalle de calco digital

Entre el material bioarqueológico recuperado en 1970 y 1971, se encontraron restos óseos desarticulados en superficie, producto de los procesos erosivos que afectaron la zona (Schobinger, 1971; 1974-76). Mediante la excavación de dos sondeos se recuperaron cinco cráneos y elementos poscraneales, acompañados de ajuar (S-1) y restos de dos individuos sin material arqueológico asociado (S-2). Se cuenta con un fechado radiocarbónico (Bárcena, 1998) con una mediana calibrada de 1400 AD, que lo coloca en momentos inmediatos a la llegada incaica, de acuerdo con la cronología propuesta para la zona por Marsh *et al.* (2017). Específicamente en relación con el ajuar, las materialidades que lo componen son diversas tanto por la variedad de objetos como por las materias primas con las que fueron confeccionados (Bárcena, 1974-76; Nami *et al.*, 2015).

En el año 2017 se prospectó la zona excavada previamente y las barrancas aledañas y se registró el sitio Usina Sur 2, caracterizado por la presencia de restos óseos craneales y poscraneales desarticulados y fragmentados, pertenecientes a cuatro individuos. Se obtuvo un fechado con una mediana de 1280 cal AD (772 ± 25 AP, D-AMS-033193) (Barberena *et al.*, 2020, p. 3), que lo coloca en un contexto anterior a la llegada incaica a la región. Según la huella de isótopos de estroncio ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$) de dos individuos analizados, uno de ellos es local y otro forma parte del pulso de migración de agricultores intensivos registrado entre AD ~1255-1360 (Barberena *et al.*, 2020, 2022, 2024).

Pucará de Uspallata (PU)

A 1,5 km de la villa de Uspallata, en lo que actualmente es la Finca Los Álamos, y a menos de 350 m de la Ruta Internacional N° 7, se asienta el sitio, situado en la parte baja del valle y próximo al arroyo Uspallata. PU se compone de soportes con arte rupestre distribuidos en la ladera oeste de un pequeño cerrillo que se eleva no más de 10 m por sobre los campos arados de los alrededores (figura 7), con una estructura semicircular de muros pircados derruidos de 15

m de diámetro en la parte superior. Esta estructura da nombre al sitio, ya que Rusconi (1939) la describe como un pucará o *bichadero*; sin embargo, Schobinger (1971), le cambia el nombre por Cerrillos al oeste de Uspallata, al estar en desacuerdo con la funcionalidad planteada inicialmente.

En cuanto a los petroglifos, Rusconi (1962) menciona que, en la ladera oeste del pequeño cerrillo, en su parte baja, hay 11 rodados de 0,50 a 1 m de diámetro con grabados. En la actualidad, solo se han hallado cuatro soportes (Zárate Bernardi, 2023b), rocas aisladas, granitos redondeados y muy oscurecidos por la pátina por lo que los grabados no contrastan demasiado –tienen surco poco profundo y posiblemente están repatinados–. El tamaño pequeño de los soportes, en la que muchas veces los paneles están al ras del suelo, sumado al escaso contraste que generan los surcos de los grabados, hacen que su visibilidad sea baja.

Un solo soporte tiene dos paneles grabados, los tres restantes solo tienen uno. La cantidad y disposición de las figuras varía, al igual que la intensidad de ocupación del panel. Se registró una única yuxtaposición, en el panel que más figuras alberga. Se contabilizaron 30 figuras para este sitio, de la que solo dos corresponden a motivos figurativos –un tridígito y un antropomorfo con penacho (figura 7)–. Las restantes son motivos lineales, circulares y triangulares en sus versiones simples y complejas. Respecto a la técnica, la amplia mayoría de las figuras (n=25) fueron efectuadas mediante piqueteado lineal continuo.

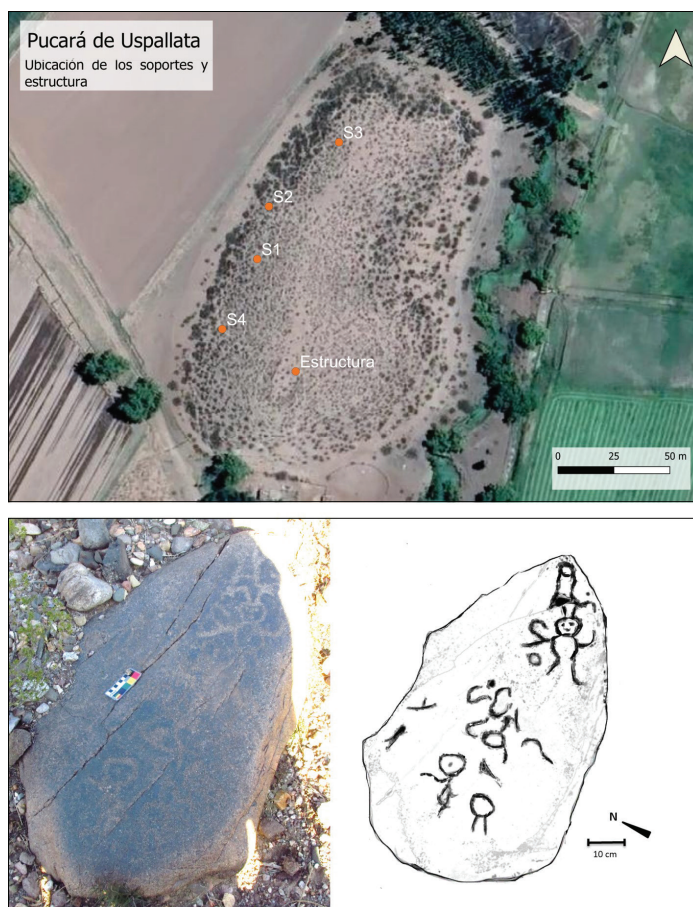


Figura 7. Cerrillo donde se encuentra el “Pucará”, con la ubicación de la estructura y los soportes con arte; abajo, detalle de uno de los soportes grabados junto al calco digital, donde se observa la figura antropomorfa con penacho

En la parte superior, al suroeste, se encuentra una estructura semicircular de muros pircados derruidos (Rusconi, 1962). Schobinger (1971) menciona que halló fragmentos cerámicos al pie septentrional del cerrillo y una concentración de lascas y tiestos grises incisos en las estribaciones de una elevación cercana. La estructura fue relevada nuevamente en 2015, es ovalada y tiene una dimensión que ronda los 20 m de diámetro y dos entradas, una más ancha al noreste y una más angosta al suroeste; el muro oscila entre los 5 y los 15 cm por encima del nivel del suelo, y el ancho en los sectores más conservados promedia el 1,2 m. No se registró material arqueológico ni en su interior ni en el exterior, incluyendo toda la cima del cerrillo. En la parte interna de la estructura se efectuó un sondeo de 50 por 50 cm, tampoco se registró material arqueológico en estratigrafía.

Santa Elena (SE)

Rusconi (1962) describió para este sitio tres soportes con arte rupestre, emplazados a unos 4,5 km del centro de la villa de Uspallata, sobre la Ruta Provincial N°13, en las estribaciones más occidentales de la precordillera. Para 1971, Schobinger ya daba cuenta de solo dos soportes –los mismos que se encuentran actualmente–, comentando que en uno se encuentra en forma extrema “el estilo curvilíneo irregular” (Schobinger. 1971, p. 77).

En la actualidad se encuentran ambos bloques con graves problemas de conservación (Zárate Bernardi, 2023b); son rocas aisladas, ignimbritas, de gran tamaño que tienen un único panel grabado exhaustivamente, orientado hacia el noroeste en ambos casos. Ante el gran desprendimiento de pátina que presenta el soporte 1 (Zárate Bernardi, 2023b), para su relevamiento se dividió el panel grabado según los sectores (siete en total) que contienen las figuras, que se diferencian entre sí por grietas y/o desprendimientos. Se identificaron 50 figuras, aunque se pueden apreciar algunos piqueteados aislados que dan cuenta de surcos que han desaparecido.

En el soporte 2 se relevaron 70 figuras, está exhaustivamente grabado –de hecho, se registraron 14 superposiciones–, con figuras que ocupan casi la totalidad del panel (figura 8). Solamente cuatro grabados son figurativos (tridígitos), el resto pertenecen todos a la categoría de motivos no figurativos.

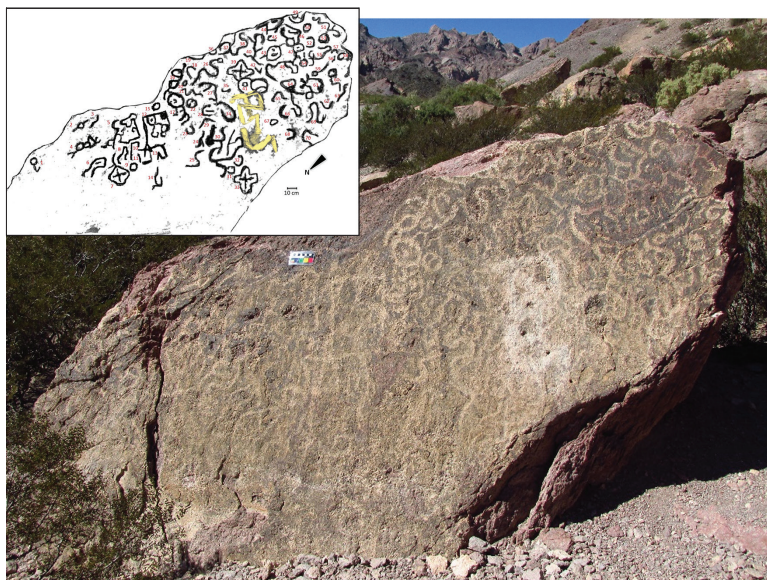


Figura 8. Soporte 2 de Santa Elena; en la esquina superior, calco del mismo panel

Los soportes se vislumbran con claridad desde el acceso, conformado actualmente por la Ruta Provincial N°13, ya que están a la vera de la ruta. Este camino que conduce a la ciudad de Mendoza, por la quebrada de Santa Elena para atravesar luego la Precordillera, se superpone a una antigua senda utilizada en tiempos coloniales y prehispánicos (Schobinger, 1971, p.77).

Punta de Vacas 1 y 2 (PdV 1 y PdV2)

Ambos sitios se ubican en la terraza generada en la confluencia de los ríos de Las Cuevas y Tupungato, en la localidad de Punta de Vacas (figura 9). Han sido mencionados recientemente en asociación con un tramo del camino inca (Durán *et al.*, 2023) que se dirige hacia el sur por la margen occidental del río Tupungato y se destaca por alinearse con el volcán homónimo (6560 m s.n.m.). Además, por proximidad, se vinculan al camino dos círculos de rocas y un piso empedrado; uno de los círculos de rocas, de alrededor de un metro de diámetro, puede considerarse como un geoglifo pequeño, con diseño laberíntico (Durán *et al.*, 2023, p. 134).

PdV1 cuenta con dos soportes, uno pequeño (asoma 15 cm por encima del suelo) a 15 m al oeste de la traza y que cuenta con un único panel de orientación cenit con varios piqueteados aislados que no forman un motivo reconocible. El segundo está ubicado a 100 m al este del *Qhapaq Ñan*, con un único panel grabado orientado hacia el sur y con inclinación oblicua. Contiene cuatro motivos no figurativos, dos círculos simples, un lineal sinuoso simple y un motivo circular complejo, que consiste en un espiral con una prolongación, todos situados en la parte central del panel y efectuados mediante piqueteado lineal continuo. El espiral y la línea sinuosa se presentan asociados y parecen constituir una escena. Es llamativa la posición de los grabados en el caso del segundo soporte, ya que la postura que debe adoptar una persona para observarlos lo deja frente a la vista hacia el sur de la quebrada del Tupungato, con el imponente nevado al fondo.

En la margen sur del río de Las Cuevas, 770 m al oeste del camino inca, se encuentra PdV2 (figura 9). Los grabados están efectuados en una roca aislada próxima a una huella actual de arrieros que discurre paralela al río de Las Cuevas y en sus cercanías se halló productos de talla lítica en superficie. El soporte presenta cuatro paneles, de los cuales dos concentran los grabados, el orientado hacia el oeste y el orientado hacia el suroeste. Es llamativo cómo se han dispuesto los tipos de motivos: en el panel oeste, las siete figuras son motivos no figurativos –semicírculos, líneas, motivos circulares complejos–, mientras que las cinco del panel suroeste son figurativas –tridígito, antropomorfos y zoomorfos–.

Portezuelo Colorado (PC)

Localizado en la quebrada del río Vacas, en la margen oeste del río a aproximadamente 5 km aguas arriba de su confluencia en el punto donde se forma el río Mendoza. La quebrada forma parte del Parque Provincial Aconcagua y constituye una de las vías de acceso al cerro utilizada por los andinistas en época estival para llegar a la ladera norte.

El sitio toma su nombre debido a que en ese punto la quebrada se enrisca y hay que acceder a un lugar más alto sobre la ladera oeste, donde se forma un portezuelo por el cual se puede seguir avanzando hacia el norte (Zárate Bernardi *et al.*, 2019). A ese punto de la quebrada se accede por un camino de herradura y pedestre, que en el sector donde se encuentran los petroglifos adquiere rasgos asignables a la vialidad inca (Durán *et al.*, 2023, pp. 136-137). El sitio rupestre está compuesto por nueve soportes aislados de granito, a los costados de la senda (figura 10). Se registraron 92 figuras, más de la mitad motivos lineales (n=48) compuestos por líneas curvas con apéndices. Entre estos motivos, destaca una voluta compleja, un fitomorfo y dos volutas simples.

Además, se registraron cruces simples (n=4) y una cruz inscrita, antropomorfos simples (n=5), espirales (n=4), círculos con apéndices (n=6), camélidos (n=2), tridígitos (n=4) y varios lagartos (n=7), que varían en tamaño y ejecución.

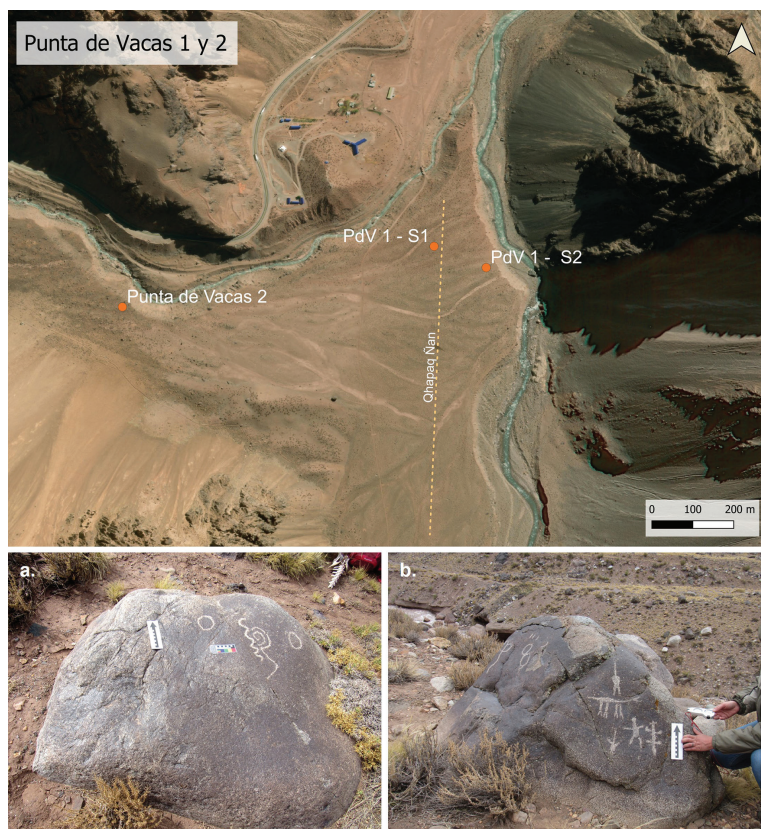


Figura 9. Emplazamiento de los sitios PdV1 y PdV2 con relación a la confluencia de los ríos y al Qhapaq Ñan. a. Soporte 2 de PdV1; b. PdV2 (ambos resaltados digitalmente)

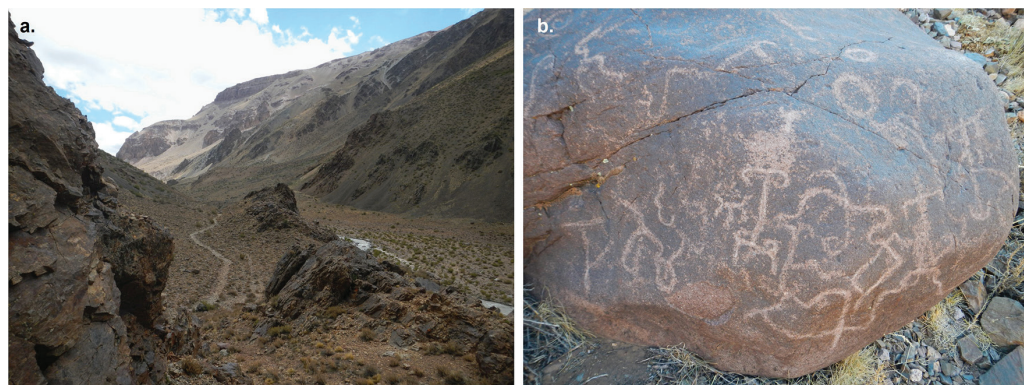


Figura 10. Petroglifos de Portezuelo Colorado; a. sector de la senda donde se emplazan los soportes con grabados; b. Soporte 2 del sitio

Petroglifo del Puente (PP)

Ubicado en la margen sur del río Mendoza, 5 km aguas abajo de la confluencia con el río de Las Cuevas, toma el nombre por la cercanía con un antiguo puente del ferrocarril que cruza el arroyo Colorado. Consiste en un único bloque con grabados, emplazado 50 m al sur de la Ruta Nacional N° 7 sobre una terraza elevada entre este camino y la ladera del cerro conocido como Guardián de los valles.

En el panel vertical, orientado hacia el este y completamente patinado, se registraron 26 figuras, dispuestas de manera aislada sobre la superficie de la roca (figura 11). Todos los motivos son no figurativos y mayormente lineales, a excepción de un antropomorfo simple e incompleto. El bloque resalta en el paisaje, por sus dimensiones y coloración oscura, en cambio las figuras son poco visibles al no darse un contraste muy marcado entre el surco y la pátina. Destacan motivos de cruces inscritas (n=2), volutas dobles (n=2) y simples (n=5), y un diseño complejo de gran tamaño, lineal-circular.

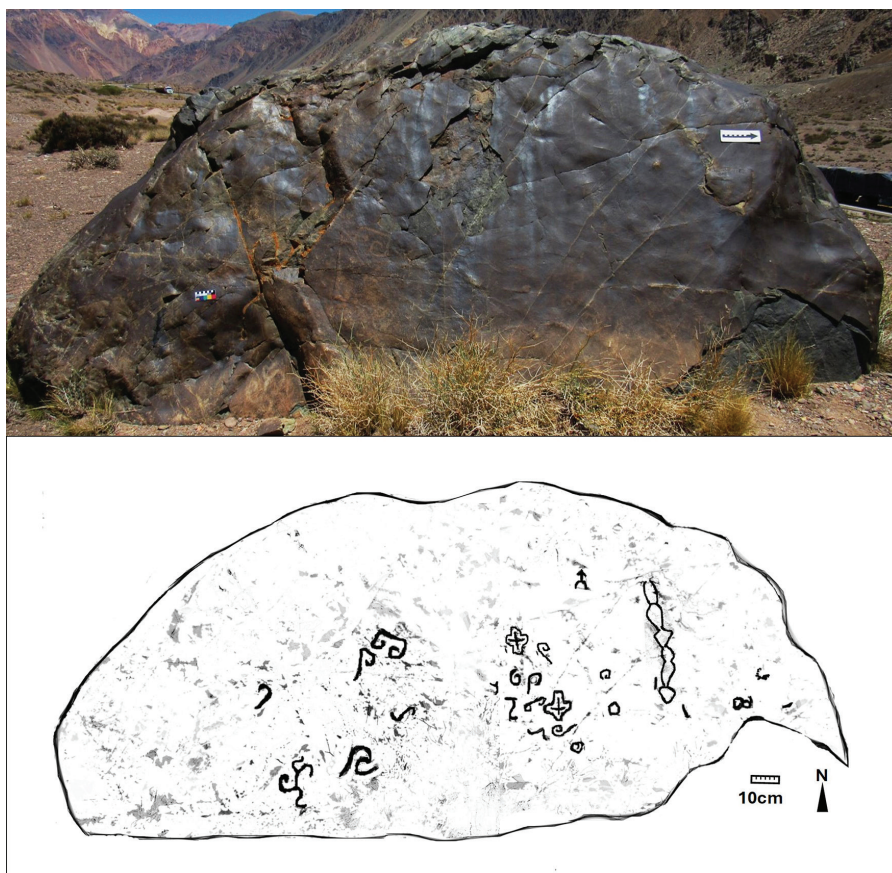


Figura 11. Petroglifo del puente, detalle de calco digital

Recientemente se relevó la margen sur del río Mendoza, entre el arroyo Colorado y la antigua estación Zanjón Amarillo del Ferrocarril Trasandino, unos kilómetros más al este del Petroglifo del Puente. Se recorrieron aproximadamente 5 km de una senda antigua que presenta variantes subparalelas y alturas comprendidas entre los 2200 y 2400 m s.n.m. Según Durán y coautores

(2023) su utilización y posiblemente construcción puede proponerse para el Período inca por las características técnicas que presenta una de las variantes. Además de este tramo del *Qhapaq Ñan*, se relevó en ambas márgenes de arroyo Colorado –a una distancia de no más de 10 minutos a pie de la ubicación del petroglifo– sectores con grandes bloques que forman aleros –hallados entre 2020 y 2023–, los cuales contienen material en superficie, sobre todo lascas y microlascas, algunos tiestos y una buena cantidad de fragmentos óseos, presuntamente de camélidos.

DISCUSIÓN

Dado que se consideraron múltiples variables espaciales a partir de una concepción amplia de la escala de análisis y se contempló la relación con otros sitios/materialidades arqueológicas próximas, se pueden esbozar algunas aproximaciones de sentido vinculadas a la distribución espacial de los sitios con arte.

Al considerar la espacialidad de los sitios con grabados –y obviando por cuestiones de extensión su heterogeneidad temporal (Bárcena, 2008; Zárate Bernardi *et al.*, 2020; Zárate Bernardi 2023a, 2025)– destaca que están concentrados en dos zonas de la cuenca alta del río Mendoza (mesorregión), en la microrregión Uspallata y la microrregión Punta de Vacas, ambas diferenciadas por el piso altitudinal en el que se emplazan, lo que hace que los recursos sean diversos, al igual que el tipo de ocupación posible.

Siguiendo la distribución de sitios en cada microrregión, los grabados localizados en el valle de Uspallata –sobre todo los sitios de fondo de valle– aparecen asociados a emplazamientos de sociedades agropastoriles (CT, PU, Peñ) (Terraza *et al.*, 2021; Zárate Bernardi 2023a) y se vinculan a una práctica colectiva de realizar arte rupestre. De hecho, la concentración de población asentada de forma permanente le confiere a las personas –entre otras cosas– cierto sentido de pertenencia al entorno en el que desarrollan sus actividades (*sensu* Fiore, 2006), conformando un *paisaje* al que construyen a partir de grabar motivos en las rocas, es decir, objetivando “una intención, sentido y racionalidad previa que se actualizan en elementos formales concretos” (Criado Boado, 1999, p. 9). En este sentido, se comparten códigos visuales presentes no solo en los petroglifos, sino también en la alfarería y en la arquitectura (Zárate Bernardi, 2023a). Así, en la microrregión se estaría construyendo el paisaje desde el *habitar*, entendiendo que “la gente no lleva sus ideas o representaciones mentales al mundo, sino más bien es el mundo el hogar de sus pensamientos” (Vigliani, 2011, s/n). En cuanto a otros sitios rupestres de Uspallata (UUS, SE), el arte estaría, además, marcando rutas de movilidad –hacia el suroeste y sureste–, aunque también podría denotar fronteras de la ocupación permanente.

Por su parte, la arqueología regional (sintetizada para las microrregiones en Terraza *et al.*, 2021; Durán *et al.*, 2023) apoya la idea de que las poblaciones hicieron uso de espacios de altura, como las nacientes del río Mendoza, para el aprovechamiento de recursos. Allí, los petroglifos marcarían rutas de movilidad, no solo sobre la principal vía de circulación hacia las tierras más altas y un posible cruce cordillerano (la cuenca del río Mendoza, como PP), sino que además están emplazados en sectores de encrucijadas de vías de circulación (Durán *et al.*, 2023). Es que, en la cordillera existen *corredores* que posibilitaron el acceso a ambos lados de los Andes de bienes, información y personas, y su conocimiento y mantenimiento es importante para conservar las redes de relaciones entre ambas vertientes. En este sentido, el área de la confluencia de los ríos de Las Vacas, Las Cuevas y Tupungato funcionaría como un espacio intermedio entre los asentamientos permanentes –en una escala macrorregional– que representan los valles de Uspallata y Aconcagua.

El arribo del Tawantinsuyu trajo consigo nuevos motivos (Bárcena, 2008; Zárate Bernardi *et al.*, 2020; Zárate Bernardi, 2023a) en ambas microrregiones, como volutas, *tumis*, cruces inscritas y escenas de motivos figurativos, además de variabilidad técnica en la manufactura. Mientras que

en el valle de Uspallata los grabados en este periodo estarían asociados a la apropiación simbólica de los sitios rupestres preexistentes, en la zona de alta montaña se observa en conjunción, además, con la marcación de rutas de movilidad. Estas rutas podrían tener vinculaciones no solo con la movilidad logística, sino también con lo religioso –hacia los *Apus* Tupungato (PdV1 y 2) y Aconcagua (PC)–. En sitios como PC, PdV2 y PP, se observa una coexistencia de estilos de diferentes épocas, aunque dentro de los motivos de clara filiación incaica hay una alta variabilidad técnica, lo que indicaría un doble panorama: agentes incaicos que resignificaron estos espacios y la práctica de “hacer grabados” –tal como sucede en Uspallata–, mientras que otra parte de las figuras habría sido realizada bajo la dirección de líderes locales como parte de una estrategia para mejorar su posición social frente al Tawantinsuyu (Zárate Bernardi *et al.*, 2020).

CONCLUSIÓN

El objetivo de este trabajo es actualizar la información sobre el arte rupestre de la cuenca alta del río Mendoza, obtenida a partir del relevamiento y análisis sistemático, tareas llevadas a cabo en la última década a partir de lineamientos teórico-metodológicos explícitos. Los resultados aquí descriptos son fruto de un trabajo que comenzó con la lectura minuciosa de antiguas menciones a petroglifos del área –no solo en bibliografía arqueológica, sino también a partir de crónicas de viajeros y notas periodísticas– y que fue continuada con múltiples prospecciones. Esto permitió relocalizar sitios, confirmar la pérdida de algunos de ellos y relevar nuevos soportes con grabados.

Se registraron por primera vez los sitios PdV 1 y 2 y PP, cuya información se integró a lo que se postula para espacios de alta cordillera (Zárate Bernardi *et al.*, 2020; Durán *et al.*, 2023; Gasco *et al.*, 2023; Zárate Bernardi, 2023a). Por su parte, las prospecciones –en conjunto con un exhaustivo trabajo de revisión bibliográfica y de visita a museos y repositorios– reafirman la pérdida de la totalidad de algunos sitios con arte rupestre en el área de estudio, como son los petroglifos de Potrero Las Colonias y el Presidio, en Uspallata, y Zanjón Amarillo, en Punta de Vacas, y la desaparición de soportes en sitios como Pucará de Uspallata, Uspallata Usina Sur y Santa Elena.

Sitios como Petroglifo del Peñón, Santa Elena, Pucará, Usina Sur y Portezuelo Colorado fueron descriptos entre 1930-1970, aunque la información que de ellos deriva no fue integrada a los postulados de la prehistoria regional sino hasta hace pocos años (Terraza *et al.*, 2021; Zárate Bernardi, 2023a). De hecho, solo se contaba con la mención de aquellas figuras diagnósticas como los mascariformes, algunos zoomorfos y antropomorfos, sin existir un conteo sistemático que diera cuenta de la totalidad de soportes, paneles y/o figuras (tabla2). La excepción es Cerro Tunduqueral, que concentró las investigaciones rupestres de los últimos cincuenta años –incluyendo gestión patrimonial–, aunque aun así el registro exhaustivo de figuras se actualizó en tiempos recientes.

Los datos expuestos en la caracterización de los sitios mencionados son la base empírica indispensable para indagar sobre aspectos cronológicos e interpretativos para esta materialidad, que ha sido marginada en las investigaciones de esta área de estudio en las últimas décadas, tal como lo muestran los antecedentes de estudio y el propio derrotero de cada sitio. No obstante, la incorporación de la información que provee el registro rupestre al relato que se ha construido sobre la prehistoria regional enriquece aspectos no considerados, como los vinculados a la construcción y sacralización de paisajes y marcación de rutas de movilidad entre otros (Zárate Bernardi, 2023a). Además, el relevamiento sistemático de motivos –que incluye el análisis de pátinas, yuxtaposiciones y superposiciones, así como la definición estilística– ha permitido cuestionar una asignación cronológica homogénea que se mantuvo durante décadas para los petroglifos de la región (Schobinger, 2009b), dando cuenta de que la práctica de hacer grabados ha sido una actividad estructural que se realizó durante siglos, y que reflejó los cambios sociales que se experimentaron en el área de estudio (Barberena *et al.*, 2020, 2022).

Finalmente, la exposición de la metodología de relevamiento y análisis no solo permite nuevos y futuros abordajes de la materialidad rupestre, sino que también generan un ‘archivo’ que permite preservar la información sobre los grabados (Zárate Bernardi, 2023b), más allá de su persistencia en el terreno.

NOTAS

- ¹ Potrero Las Colonias y Osario de Uspallata no han sido localizados debido a las alteraciones antrópicas vinculadas sobre todo a la actividad agrícola, aunque se cuenta con una ubicación aproximada, realizada sobre la base de prospecciones, croquis y a la caracterización de los sitios que realiza Rusconi (Guevara *et al.*, 2022). Rusconi (1939) describe que los bloques con petroglifos son pequeños y aparecen en la misma área que los osarios, pero ya en ese entonces los bloques eran sustraídos por pobladores locales.
- ² El Cerro ha sido y es objeto de diversas notas periodísticas, está reseñado en blogs y páginas webs y es tema de tesinas de licenciatura de varias carreras –Arqueología, Turismo, Ciencias políticas y administración pública, etc.–.
- ³ Los motivos no figurativos no son los mismos que los motivos abstractos, se diferencian según la intencionalidad de los y las autoras (Bednarik, 2001; Fiore, 2011). Los no figurativos pueden haber sido imágenes representativas de una realidad natural concreta (referente reconocido) por parte de los y las autoras de los grabados, pero que no pueden ser decodificados en la observación actual –producto del desconocimiento del código visual subyacente a su creación e interpretación–. Por su parte, los motivos abstractos serían creados originalmente sin representar a un referente externo. Dada la imposibilidad de diferenciarlos, se utiliza en este trabajo el término “no figurativo” para referirse a motivos sin relación iconográfica comprensible.
- ⁴ Los datos aquí vertidos y otros prontos a publicarse son parte de la tesis doctoral de la primera autora de este trabajo (Zárate Bernardi, 2023a)
- ⁵ En Tundqueral Norte dos sondeos revelaron ausencia de material estratificado, lo que sugiere que los procesos tafonómicos han dejado como palimpsesto superficial casi todo el material arqueológico (Buehlman-Barbeau *et al.*, 2017).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, M. y Fiore, D. (1995). Recreando imágenes: diseño de experimentación acerca de las técnicas y los artefactos para realizar grabados de arte rupestre. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, (16), 215-240.

Aschero, C. (1988). Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales: un encuadre arqueológico. En H. Yacobaccio (Ed.), *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas* (pp. 109-145). Ediciones Búsqueda.

Ataliva, V. (2011). *Diagnóstico para la conservación y agentes de valoración: las representaciones rupestres del Cerro Tundqueral (Uspallata, Mendoza)*. Universidad Nacional de Tucumán.

Barberena, R., Becerra-Valdivia, L., Guevara, D. y Novellino, P. (2024). The timing and mode of Southern Andean human migrations. *Radiocarbon*, 1-15. <https://doi.org/10.1017/RDC.2024.50>

Barberena, R., Menéndez, L., Le Roux, J., Marsh, E., Tessone, A., Novellino, P., Lucero, G., Luyt, J., Sealy, J., Cardillo, M., Gasco, A., Llano, C., Frigolé, C., Guevara, D., Da Peña, G., Winocur, D., Benítez, A., Cornejo, L., Falabella, F., ... Cortegoso, V. (2020). Multi-isotopic and morphometric evidence for the migration of farmers leading up to the Inka conquest of the southern Andes. *Scientific Reports*, (10), 21171. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-78013-x>

Barberena, R., Tessone, A., Novellino, P., Marsh, E., Cortegoso, V., Gasco, A., Guevara, D. y Durán, V. (2022). Esferas de movilidad, sistemas de parentesco e isótopos: una exploración comparativa desde el norte de Mendoza (Argentina). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 54(3), 419-438.

Bárcena, J. (1974-76). Antropología física del valle de Uspallata, provincia de Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, (29-31), 109-183.

Bárcena, J. (1998). *Arqueología de Mendoza. Las dataciones absolutas y sus alcances*. EDIUNC.

Bárcena, J. (2002). Prehistoria del centro-oeste argentino. En E. Berberían y A. Nielsen (Eds.), *Historia argentina prehispánica* (pp. 561-634). Brujas.

Bárcena, J. (2004). Gestión de recursos culturales arqueológicos en el norte de la provincia de Mendoza (República Argentina): algunas experiencias de trabajo. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 36(1), 499-508. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000300050>

Bárcena, J. (2008). Infraestructura y significado en la dominación inka del centro oeste argentino (COA), extremo austral oriental del Tawantinsuyu. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, (1), 321-336. <https://doi.org/10.5944/etfi.1.2008.1932>

Bednarik, R. (2001). *Rock art science. The scientific study of Palaeoart*. Turnhout.

Bednarik, R. (2002). The dating of rock art: A critique. *Journal of Archaeological Science*, (29), 1213-1233. <https://doi.org/10.1006/jasc.2001.0711>

Bradley, R. (1991). Rock art and the perception of landscape. *Cambridge Archaeological Journal*, 1(1), 77-101. <https://doi.org/10.1017/S0959774300000263>

Buehlman-Barbeau, S., Carline, K., De Alba, J. y Marsh, E. (31 de marzo de 2017). *The Uspallata Valley Archaeological Project: A study of the transition from foraging to agropastoralism around Cerro Tundukual, Mendoza, Argentina*. [Conferencia]. 82nd Annual Meeting of Society of American Archaeology. Vancouver, Canada.

Criado Boado, F. (1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Revista CAPA*, 6.

Dincauze, D. (2000). *Environmental Archaeology. Principles and practice*. Cambridge University Press.

Durán, V., Cortegoso, V. y Lucero, G. (2011). Aconcagua. Estudio arqueológico sobre sus ocupantes prehispánicos. *El Ojo del Cóndor*, 1(1), 19-21. <http://hdl.handle.net/11336/16108>

Durán, V., Zárate, S., Winocur, D., Zonana, M., Trillas, D., Castillo, A., Estrella, D., Guevara, D., Gasco, A. y Barberena, R. (2023). Caminos, pasos y paisajes sacralizados en el extremo sur del Tawantinsuyu. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 27(1), 130-150. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v27.n1.38375>

Fiore, D. (2006). Poblamiento de imágenes: arte rupestre y colonización de la Patagonia. Variabilidad y ritmos de cambio en tiempo y espacio. En D. Fiore y M. M. Podestá (Eds.), *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre* (pp. 43-61). WAC, SAA, AINA.

Fiore, D. (2007). The economic side of rock art. Concepts on the production of visual images. *Rock Art Research*, 24(2), 149-160.

Fiore, D. (2011). Materialidad visual y arqueología de la imagen. Perspectivas conceptuales y propuestas metodológicas desde el sur de Sudamérica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 16(2), 101-119. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942011000200008>

Fitz Gerald, E. (1899). *The highest Andes*. Methuen & Co.

Gasco, A., Durán, V., Winocur, D., García, A., Llano, C., Zonana, M. I., Zárate, S., Paiva, J., Gordillo, S., González, R., Estrella, D., Guevara, D. y Barberena, R. (2023). Refugios naturales asociados al Qhapaq Ñan en el extremo austral del Tawantinsuyu. *Relaciones*, 47(2), e035. <https://doi.org/10.24215/18521479e035>

Guevara, D., Novellino, P., Barberena, R., Da Peña, G., Tessone, A., le Roux, P. y Durán, V. (2022). Estructura demográfica, dieta y migración en los Andes del sur: nuevos análisis del sitio Osario Potrero Las Colonias, Uspallata (Mendoza, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, (23), 67-82. <https://doi.org/10.37176/iea.23.1.2022.665>

Hart, L. (2009). Secuencias gráficas. *Un recurso común entre el arte prehistórico y el contemporáneo*. [Ponencia]. Primer Simposio Internacional de Arte Rupestre, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Hart, L. (2016). *Arte de la prehistoria. Diseños rupestres de Cuyo*. Zeta Editores.

Hart, L. (2019). De lo real al grabado. Dos casos particulares en los petroglifos de Bajo Canota-Quebrada del Manzano-Las Heras-Mendoza. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos*, 12(1-2), 126-137.

Kuhn, F. (1914). Estudio sobre petroglifos de la región diaguita. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXV, 1-25.

Marsh, E., Castro, S., Cortegoso, V., Carline, K., Buehlman-Barbeau, S. y De Alba, J. (2023). Cambios neolíticos fragmentarios en los Andes argentinos (32.5° S): tendencias cronológicas en los fechados, el paleoclima y el material lítico del valle de Uspallata de Mendoza. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 55(1), 3-33. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562023005000401>

Marsh, E., Kidd, J., Ogburn, R. y Durán V. (2017). Dating the expansion of the Inca empire: Bayesian models from Ecuador and Argentina. *Radiocarbon*, 59(1), 117–140. <https://doi.org/10.1017/RDC.2016.118>

Martínez Celiz, D. (2012). De los motivos rupestres a los paisajes. Apuntes para la caracterización de los Sitios con Arte Rupestre (SAR) como categoría especial del patrimonio cultural y arqueológico colombiano. *Rupestreweb*. <http://www.rupestreweb.info/sar.html>

Mc Donald, J. (2006). Rock-art. En J. Balme y A. Paterson (Eds.), *Archaeology in practice. A student guide to archaeological analyses* (pp. 60-92). Blackwell.

Metraux, A. (1929). Contribution a l'ethnographie et a l'archeologie de la Province de Mendoza (Rep. Argentine). *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, 1(1), 5-74.

Nami, H., Durán, V., Cortegoso, V. y Giesso, M. (2015). Análisis morfológico-experimental y por fluorescencia de Rayos X de las puntas de proyectil de obsidiana de un ajuar del Periodo Agropecuario Tardío del NO de Mendoza, Argentina. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, (45), 7-37. <http://hdl.handle.net/11336/62242>

Re, A. (2016). Superimpositions and attitudes towards pre-existing rock art: A case study in Southern Patagonia. En R. Bednarik, D. Fiore, M. Basile y G. Kumar (Eds.), *Paleoart and materiality. The scientific study of rock art* (pp. 15-30). Archaeopress.

Re, A., Guichón, F. y Belardi, J. B. (2013-14). Las mesetas de San Adolfo y del Cardiel Chico (provincia de Santa Cruz): su uso y jerarquización regional a partir de los motivos rupestres. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 23(2), 91-106. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/82257>

Rusconi, C. (1939). Algunos petroglifos de Mendoza. *Revista Geográfica Americana*, VI-73, 288-290.

Rusconi, C. (1962). *Poblaciones pre y post hispánicas de Mendoza. Volumen III Arqueología*. Imprenta Oficial de Mendoza.

Sabatini, G. y Terraza, V. (2013). Distribución del diseño de las cabezas mascariformes en las representaciones rupestres del Centro Oeste argentino y del Norte Chico chileno. Estilo, identidad y paisaje. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria Y Arqueología*, (6), 123-146. <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.6.2013.11168>

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Ariel.

Schobinger, J. (1971). Arqueología del valle de Uspallata, Provincia de Mendoza (Sinopsis preliminar). *Relaciones*, 5(2), 71-82. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25425>

Schobinger, J. (1974-76). El enterratorio de Uspallata-Usina Sur (Prov. Mendoza): estudio de su ajuar funerario. *Anales de Arqueología y Etnología*, (29-31), 67-89. <https://bdigital.uncu.edu.ar/17263>

Schobinger, J. (1997). El arte rupestre del área andina como expresión de ritos y vivencias shamánicas o iniciáticas. En J. Schobinger (Comp.), *Shamanismo Sudamericano* (pp. 45-67). Almagesto.

Schobinger, J. (2001). Los santuarios de altura y el Aconcagua: aspectos generales e interpretativos. En J. Schobinger (Ed.), *El santuario incaico del cerro Aconcagua* (pp. 415-435). EDIUNC.

Schobinger, J. (2009a). Arqueología de la región cuyana. Esbozo de su prehistoria y protohistoria. En J. Schobinger (Ed.), *Arqueología y arte rupestre de la región cuyana* (pp. 7-50). EDIFYL. (Trabajo original publicado en 1999).

Schobinger, J. (2009b). El arte rupestre del occidente argentino. Aspectos generales y ensayos interpretativos. En J. Schobinger (Ed.), *Arqueología y arte rupestre de la región cuyana* (pp. 51-70). EDIFYL. (Trabajo original publicado en 1980).

Schobinger, J. (2009c). Los petroglifos del Cerro Tunduqueral (Uspallata, Prov. Mendoza). En J. Schobinger (Ed.), *Arqueología y arte rupestre de la región cuyana* (pp. 71-91). EDIFYL. (Trabajo original publicado en 1982).

Schobinger, J. (2009d). Relación entre los petroglifos del oeste de la Argentina y Chile. En J. Schobinger (Ed.), *Arqueología y arte rupestre de la región cuyana* (pp. 93-105). EDIFYL. (Trabajo original publicado en 1985).

Taçon, P. (1994). Socialising landscapes: the long-term implications of signs, symbols and marks on the land. *Archaeology in Oceania*, (29), 117-129.

Taçon P. y Chippindale, C. (1998). Introduction: An archaeology of rock-art through informed methods and formal methods. En C. Chippindale y P. Taçon (Eds.), *The archaeology of rock-art* (pp. 1-10). Cambridge University Press

Terraza, V., Marsh, E., Zárate, M. S., Da Peña, G. y Guevara, D. (2021). Arqueología del valle de Uspallata (NO de Mendoza): una síntesis actualizada. *Relaciones*, 46(2), e019. <https://doi.org/10.24215/18521479e019>

Troncoso, A. (2005). Hacia una semiótica del arte rupestre de la cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 37(1), 21-35. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562005000100003>

Troncoso, A. (2008). Arte rupestre en la cuenca del río Aconcagua: formas, sintaxis, estilo y poder. *Trabajos de Arqueología e Patrimonio (TAPA)*, (39), 9-243. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122327>

Vigliani, S. (2011). *Pinturas espirituales. Identidad y agencia en el paisaje relacional de los cazadores, recolectores y pescadores del centro-oeste de Sonora* [Tesis de doctorado no publicada]. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Whitley, D. (2001). Rock art and rock art research in a worldwide perspective. En D. Whitley (Ed.), *Handbook of rock art research* (pp. 7-35). Altamira Press.

Zárate Bernardi, S. (2023a). *Arte rupestre de los grupos humanos prehispánicos de la cuenca alta del río Mendoza: dinámicas de comunicación y apropiación del paisaje* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Cuyo]. <https://bdigital.uncu.edu.ar/20299>

Zárate Bernardi, S. (2023b). Reflexiones en torno al proceso de patrimonialización de sitios rupestres de Uspallata (Mendoza, Argentina). *Anuario TAREA*, 10(10), 188-214.

Zárate Bernardi, S. (2025). Arte rupestre de la cuenca alta del río Mendoza. Propuesta cronocultural para una práctica social. *Intersecciones en Antropología*. En evaluación.

Zárate Bernardi, M., Piazzese, L., Cuervo, J., Gasco, A. y Durán, V. (2019). Ante la emergencia lo posible. *Recursos interpretativos en el Cerro Tundqueral. Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos*, 12(1-2), 230-252.

Zárate Bernardi, M., Puerto Mundt, S. y Marsh, E. (2020). Arte rupestre al sur del Tawantinsuyu: síntesis comparativa de las vertientes oriental y occidental de los Andes. *Cuadernos de Arte Prehistórico*, (Número Especial 1), 52-88. <http://hdl.handle.net/11336/139927>